

El libro de texto a debate

Los libros de texto, en la enseñanza, son un continuo motivo de polémica: mientras para unos constituyen una fuente importante de ingresos para las editoriales, una imposición más que una ayuda para el profesor y un gasto para los padres; para otros, son el mejor colaborador del alumno y del docente, lo que minusvalora grandemente lo anterior.

Al ser un tema de actualidad en el comienzo de curso, y para colaborar a la elucidación de la polémica, "T.E." ha reunido en una mesa redonda a los sectores implicados. En concreto: Mario Rodríguez y José del Barrio por la Federación de APAS, "Giner de los Ríos"; Angel Orbeagozo, secretario general de la Asociación para el Fomento de los Medios Educativos y en representación de las editoriales ANAYA y SANTILLANA; Carmen Buiza, colaboradora de libros de texto y profesora de BUP; Yolanda Monreal de Acción Educativa; Carmen Anechina y Margarita Castellón, profesoras de BUP y José Nieto, profesor de EGB, del Consejo de Redacción de "T.E.". A lo largo del coloquio se tocaron cuatro cuestiones: la elaboración del texto, su distribución, su uso y su futuro.

Margarita Castellón.

•LA ELABORACION DEL LIBRO DE TEXTO

Sobre el tema de la elaboración, se apuntó que no siempre el libro tiene una calidad aceptable, teniendo incluso erratas conceptuales que hacen dudar de la aprobación del ministerio. Por otra parte, el cambio en el equipo colaborador provoca, a veces la caída de calidad de un. buen libro en una siguiente edición, mientras otras veces parecen tener un nivel inalcanzable para el alumno, como si los autores no hubieran sido nunca profesores.

¿Cómo se hacen estos libros? El señor Orbeagozo explicó que las editoriales se juegan su prestigio si escojen mal a sus colaboradores. A veces eligen a gente valiosa pero sin ejercer la docencia o de una determinada ideología. En cualquier caso, es una decisión libre de la editorial. Los colaboradores son remunerados por contratación libre, recibiendo un porcentaje sobre la venta. Los equipos colaboradores pueden, a veces, pertenecer a la plantilla de la editorial, hecho que incide en su coste.

Carmen Buiza hizo constar que, en este contrato y a veces, se imprimen condiciones marcadas, como el número de páginas que ha de tener el libro, el nivel científico (que no siempre se adapta al del alumno), ¡y hasta la ideología!. Todo lo cual, impide al autor trabajar libremente. También, argumentó, se elaboran sin coordinación entre los miembros del equipo colaborador, a lo que se debe su incoherencia.

Angel Orbeagozo indicó, no obstante, que esto no es así en todas las editoriales, que un buen libro se ha de elaborar en nueve meses como mínimo, lo que no siempre es posible, dado los continuos cambios de planes de estudios decretados por el ministerio.

•LA DISTRIBUCION

La venta del libro dependerá de la elección que de él haga el profesor, Los profesores de la enseñanza privada participan poco en esta elección: el texto suele estar impuesto por el centro, bien por su ideología, bien porque tenga algún acuerdo con alguna editorial.

Por otra parte, aunque se haya probado su ineficacia, el libro para ser cambiado antes de 4 años, debe contarse con la autorización de la A.P.A.

En la enseñanza estatal, en cambio, es el jefe de seminario el que elige el libro, a veces sin criterio realmente pedagógico.

Por otra parte, puesto que existe una elección de texto por parte de los centros, al ser éste un producto que se vende, se abrirá mercado por el sistema normal de vendedores, que visitan los colegios, dejando su mercancía y propaganda. Los librereros y distribuidores reciben un tanto por ciento sobre la venta.

•¿LIBRO DE TEXTO O TEXTO ALTERNATIVO?

El uso del libro de texto como medio pedagógico, suscitó una gran discusión, al marcarse desde el principio dos tendencias: por un lado la de los que no usan el texto o siguen una alternativa; y, por otro, la de aquellos la mayoría que los siguen utilizando.

En el primer caso, existen experiencias, tanto en EGB como en BUP, de un nuevo sistema pedagógico. El libro de texto resulta con frecuencia lejano al alumno por su ideología, por su proyección social, o por su lenguaje y nivel científico. Por ello, existe una línea, representada por el M.C.E.P., basada en que sean los propios alumnos los que elaboren fichas de acuerdo a sus intereses, utilizándolas junto a libros de literatura infantil, como textos. Estas experiencias, sobre todo en alumnos de la primera etapa de básica, han resultado muy positivas.

En otros casos, se trabaja alternando el texto oficial con el que elaboran los alumnos. En ambos casos, el libro de texto se reduce a un libro de consulta, utilizándose varios que están en la BIBLIOTECA DE LA CLASE a la disposición de todos los alumnos.

La mayoría de los centros y profesores siguen, sin embargo, el método clásico, debido bien a la falta de formación del profesorado o a las tareas supletorias resultantes de sus problemas y situación laborales. El libro da seguridad al profesor cuya formación es nula; unido esto a su baja remuneración, que le impide una verdadera renovación pedagógica. La alternativa de cambio pudiera quizás venir en el cambio de actitud frente al libro de texto. En la estatal, al tener sus profesores menos horas lectivas, podrían formarse equipos de trabajo que elaboraran nuevos sistemas.

Quizás hoy, cada profesor seguirá un determinado sistema, y el uso masivo del libro de texto persistirá en tanto persista la enseñanza clásica. Por el contrario, su desuso dará paso a una mayor utilización del texto de consulta y del libro de literatura infantil.

•EL FUTURO

Los representantes de los padres, ante estas - nuevas experiencias y tendencias, preocupados porque se alcance la gratuidad total de la enseñanza, plantearon el problema de que, si el libro de texto se convierte en libro de consulta, necesariamente con un alto nivel de calidad, y si se han de potenciar otros textos ¿cómo habrán de adaptarse a ello las editoriales? Estas tienen hoy unos costes fijos y un mercado asegurado, mientras que la salida a nuevos libros viene en base a una necesidad y en base a una reordenación del mercado ¿podrían éstas constituir un grupo de presión para que persista el sistema clásico que les permita subsistir?

Por las editoriales, el Sr. Orbeagozo manifestó que éstas se adaptarían al nuevo sistema con un espíritu de servicio pedagógico, dentro de un planteamiento comercial. Aquellas que no lo hicieran desaparecerían. Al hacer la innovación gradualmente, tendrían capacidad de reconversión y no se produciría necesariamente una crisis en el sector. La industria editorial no es, por otra parte, lo bastante fuerte como para poder presionar a la Administración. Las

editoriales habrán de estar atentas a las nuevas experiencias, hacerlas suyas y promoverlas, para poder subsistir.

Yolanda Monreal explicó, no obstante, que ciertas editoriales no siempre se han adaptado a los nuevos programas educativos, según las directrices de la Comisión Europea de Reforma de Textos, puesto que solo se ha notado una presentación más atractiva. Si bien han desaparecido ciertos signos políticos, siguen existiendo contenidos machistas y clasistas, que parecen repetir esquemas anteriores. Sería de esperar que las editoriales realmente se adecuaran al contexto social actual, y ofrecieran libros modernos de buena calidad.

Por último, se cerró la mesa redonda apuntando otros temas, como el del libro de texto en las autonomías, cuya problemática podría dar lugar a un nuevo coloquio organizado por "T.E.".